

Esta es una pequeña muestra
del libro ¡AYUDA! Mi adolescente dice ser gay.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

·COLECCIÓN·

¡AYUDA!

**MI
ADOLESCENTE
DICE
SER GAY**

BEN MARSHALL

¡Ayuda! Mi adolescente dice ser gay

Ben Marshall

© 2020 Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Help! My Teen Struggles With Same-Sex Attractions* © 2011, publicado por Shepherd Press.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999 por Biblica, Inc. Todos los derechos reservados. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN: 978-1-950417-23-0

Impreso en Colombia

SDG

201

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo 1	
<i>La magnitud del problema</i>	7
Capítulo 2	
<i>Cambiando el significado de las Escrituras</i>	15
Capítulo 3	
<i>La perspectiva bíblica sobre el homosexualismo</i>	25
Capítulo 4	
<i>Cómo ayudar a tu adolescente</i>	43
Conclusión	47
Ejercicios prácticos de aplicación personal	51
Notas de texto	57

INTRODUCCIÓN

La única vez que Juan recordaba haberse sentido así fue cuando supo que su hermano menor había muerto en un trágico accidente de bicicleta. Los recuerdos inundaban su mente, y se dio cuenta de que el futuro iba a ser muy diferente de ahora en adelante. Sintió enojo por no poder hacer nada para cambiar la situación; enojo por no haber intervenido cuando vio las primeras señales para así evitar que esto sucediera. Todo esto y más le pasaba por la mente, dándole la sensación de que se ahogaba, de que se alejaba cada vez más de la superficie del agua.

La conversación con su hijo Mateo había comenzado de manera muy inocente. Recordó que Mateo se había acercado a él a principios de la semana y, con una expresión avergonzada, le había preguntado a Juan si podía hablar con él sobre algo. Juan estaba seguro de que se trataba de citas, chicas y todo lo demás relacionado a la edad de Mateo. Mateo tenía trece años y estaba en la pubertad. Juan decidió que era mejor salir a comer hamburguesas para así poder estar solos y tener la charla con la que

él había soñado. No podía imaginar un mejor escenario mientras desenvolvía su hamburguesa y miraba a Mateo sumergir sus papas fritas en la salsa de tomate.

No fue hasta que Mateo habló extensamente sobre la clase que recibió en la escuela acerca de la biología del sexo, la clase de la escuela dominical acerca de Alberto (quien tenía dos padres) y la noche que había dormido en la casa de Diego, que la realidad lo abrumó. Juan escuchó muy poco después de la frase: “Papá, creo que soy gay”. Intentó comprender lo que estaba pasando, pero era demasiado para él. No tenía idea de qué hacer ni de a dónde acudir.

¿Puedes identificarte con Juan? Si es así, créeme que no estás solo. Este minilibro está diseñado para ser una guía para cualquier padre cristiano cuyo hijo o hija le revele que está luchando con la atracción hacia el mismo sexo. Espero que responda algunas de tus preguntas sobre qué hacer en una situación como esta. Sin embargo, más que simplemente encontrar respuestas a las preguntas, deseo fervientemente que recibas una esperanza real que conduzca a un cambio real.

1

LA MAGNITUD DEL PROBLEMA

Por más que lo intentemos, es casi imposible escapar del impacto de la homosexualidad en el siglo XXI. “Matrimonio entre personas del mismo sexo”, “compañero de vida”, “estilo de vida alternativo”, “orgullo gay” y otras frases son muy comunes en la cultura actual. El tema de la homosexualidad es tal vez uno de los más debatidos hoy, tanto en el mundo secular como en los círculos cristianos.

El mundo ha ofrecido diferentes explicaciones para la homosexualidad, y todas suenan como si tuvieran buenas pruebas científicas. Al frente de este debate está el argumento de que las personas nacen o son creadas con una tendencia a sentirse atraídas hacia el mismo sexo y no al sexo opuesto. Esto puede producir una gran frustración para el padre de un adolescente que dice estar luchando con pensamientos y deseos homosexuales. Si la explicación del mundo es verdadera, no hay necesidad de profundizar en las Escrituras para ver lo que Dios tiene que decir sobre este tema. Sin embargo, si esa explicación es

falsa y el hombre no nace con tendencias homosexuales, hay muchas razones para escudriñar las Escrituras, no solo para ver lo que dicen sobre este tema, sino también para descubrir cómo ayudar a los que están jugando con este pecado y a aquellos que ya han sucumbido a sus tentaciones.

La homosexualidad ha sido vista tradicionalmente por los cristianos como una abominación a los ojos de Dios. Este entendimiento se remonta a los primeros capítulos de la Escritura, a partir del relato de la ira de Dios derramada sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra como juicio por su pecado (Gn 18-19). Sin embargo, en la iglesia de hoy, los que caen en este pecado generalmente son tratados de una de dos maneras: o la iglesia excomulga al que está cometiendo este pecado sin pasar por los pasos apropiados de disciplina descritos en Mateo 18:15-21, o el pecado se pasa por alto y se oculta para que la congregación se mantenga alejada del mismo. Por lo tanto, el pecado de la homosexualidad no se predica ni se maneja bíblicamente, y los padres quedan en la oscuridad en cuanto a qué hacer si sus hijos les expresan que están lidiando con pensamientos y deseos homosexuales. La Palabra de Dios no exhorta a la iglesia a que excomulgue al pecador homosexual de inmediato ni pide que se oculte el pecado; pero tampoco aprueba el comportamiento homosexual. Romanos 1:18-32 establece claramente que la homosexualidad es parte de lo que resulta

cuando la humanidad intercambia la adoración de Dios el Creador por la adoración de la creación.

A través de diversos medios, el pecado de la homosexualidad no solo se ha vuelto ordinario y normal, sino que también se ha convertido en una práctica ampliamente aceptada en el mundo de hoy. Para padres como Juan, el de la Introducción, la cantidad de “evidencia” científica y psicológica que está disponible a través del Internet, de libros de texto, de programas de televisión y de una gran cantidad de otros medios parece mostrar la abrumadora imagen de que las personas no pueden elegir ser homosexuales o no. Este impulso hacia la aceptación es quizás más obvio a través del intento de nuestra cultura de hacer de la homosexualidad un asunto biológico.

INTENTO DE EXPLICAR LA HOMOSEXUALIDAD A TRAVÉS DE LA BIOLOGÍA

La historia indica que la homosexualidad ha sido relevante en diferentes sociedades, pero la revolución sexual que allanó el camino para el movimiento homosexual de hoy se remonta al trabajo de un investigador sexual en 1948. Ese investigador, Alfred Kinsey, estudió el comportamiento sexual masculino al entrevistar a 5.300 hombres. De estos, el 10 por ciento afirmó haber sido homosexual durante al menos tres años. A partir de ese momento, los científicos con una fuerte inclinación hacia la evolución

han gastado grandes cantidades de tiempo y dinero intentando demostrar que la homosexualidad es de naturaleza biológica y que, por lo tanto, no se puede evitar.

En 1991, Simon LeVay del West Hollywood Institute for Gay and Lesbian Education [Instituto West Hollywood para la Educación de Homosexuales y Lesbianas] en Los Ángeles llevó a cabo un estudio para demostrar que el origen de la homosexualidad es biológico. Este estudio trató específicamente las diferencias entre el hipotálamo de los hombres homosexuales y el de los hombres heterosexuales. Aunque muchos citan este estudio como prueba de que la homosexualidad es de naturaleza biológica, el mismo LeVay confirmó lo siguiente: “Es importante enfatizar lo que *no* encontré. No probé que la homosexualidad sea genética, ni que exista una causa genética para ser gay. No demostré que los hombres homosexuales nacen así, y este es el error más común que comete la gente al interpretar mi trabajo”. En el mismo año, los Dres. Bailey y Pillard intentaron demostrar a través del razonamiento genético que la homosexualidad tenía raíces biológicas. Sin embargo, el informe del Dr. Bailey mostró que no se podía concluir tal cosa. En 1993, Dean Hamer dirigió otro estudio sobre los genes y la homosexualidad. Para probar la existencia de un gen homosexual, observó a dos hermanos que practicaban el homosexualismo. Lo único que se confirmó en este estudio fue el parentesco entre los hermanos.

En el 2005 se llevaron a cabo más estudios en un intento de demostrar que la respuesta del cerebro de un hombre homosexual es más parecida a la del cerebro de una mujer que a la del cerebro de un hombre heterosexual. Investigadores del Karolinska Institute en Estocolmo, Suecia, publicaron un artículo el 10 de mayo de 2005 en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* afirmando que el cerebro de un hombre homosexual respondió como el cerebro de una mujer al oler un químico de la testosterona, una hormona masculina. El único resultado de este estudio fue la conclusión de que los hombres homosexuales parecen sentirse atraídos por los olores de los hombres, al igual que las mujeres se sienten atraídas físicamente por los olores de los hombres. Esto simplemente revela una conexión entre las cosas que las mujeres y los hombres homosexuales prefieren oler. Estas preferencias pueden cambiar con el tiempo y no están necesariamente vinculadas biológicamente. Por ejemplo, una persona podría disfrutar el olor de las hamburguesas por un período de tiempo. Sin embargo, si llegara a enfermarse a causa de las hamburguesas, esa preferencia podría cambiar.

IMPLICACIONES DE LOS ARGUMENTOS BIOLÓGICOS

Las explicaciones biológicas buscan dar a la persona con atracción hacia el mismo sexo razones viables de por qué

él o ella es diferente a los heterosexuales en su orientación sexual. Tratan de persuadirnos de que la causa primaria de la homosexualidad es genética, liberando así a la persona de la responsabilidad por esa atracción hacia el mismo sexo. Sin embargo, no explican por qué alguien elegiría ser homosexual, y no ofrecen casi ninguna esperanza de cambio. Más bien, al adolescente que está luchando con pensamientos y deseos homosexuales se le da la respuesta desesperada de que esta es la forma en la que fue creado. Si la preferencia sexual se predetermina en el momento de la concepción por los genes, entonces a esa persona no se le puede culpar por ninguno de sus sentimientos ni por ninguna de las acciones que cometa a lo largo de su vida. La conclusión lógica de esta implicación es que esas personas simplemente deben aceptarse a sí mismas por lo que son porque no pueden cambiar.

Además, la explicación biológica es un ataque al carácter mismo de Dios. Si la hipótesis es verdadera, significa que un homosexual fue creado por Dios como tal, convirtiendo a Dios en el creador de la homosexualidad. Esto implica que Dios sería extremadamente injusto al condenar lo que Él mismo ha creado. Santiago 1:13 establece claramente que Dios no tienta a la gente a pecar:

Que nadie, al ser tentado, diga: "Es Dios quien me tienta". Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta Él a nadie.

Las conclusiones que pueden extraerse de una explicación biológica no encajan con las Escrituras. Por lo tanto, no deben ser vistas como razones viables para permitir pensamientos, deseos ni comportamientos homosexuales. Aunque la explicación biológica no sea válida, es apropiado reconocer que vivimos en cuerpos imperfectos debido a la maldición del pecado. Por esto, alguien pudiera tener la propensión a sentirse atraído hacia el mismo sexo. En los casos donde esto puede ser cierto, el individuo todavía tiene la responsabilidad y la capacidad de resistir esas tentaciones y vivir la vida que Dios le ha llamado a vivir.

Cada vez es más difícil para los padres criar a sus hijos en el temor del Señor sin ser bombardeados con datos falsos de las comunidades científicas y psicológicas. Sin embargo, la presión para aceptar la homosexualidad proviene no solo de fuera de la iglesia, sino también de las mismas comunidades religiosas.

CAMBIANDO EL SIGNIFICADO DE LAS ESCRITURAS

Además de aquellos que intentan probar que la homosexualidad es de naturaleza biológica, algunos pastores afirman que Dios ha creado personas con tendencias hacia el mismo sexo y que la iglesia histórica ha pecado al condenar los actos de homosexualidad. En el pasado, la iglesia era considerada un refugio de las filosofías y las tentaciones del mundo. Sin embargo, a medida que la sociedad ha abrazado cada vez más el pecado de la homosexualidad, muchas iglesias han dejado de ser un refugio para convertirse en defensoras del movimiento homosexual.

Durante siglos, la iglesia cristiana ha visto la homosexualidad como un pecado. La interpretación de pasajes bíblicos como Génesis 19:1-11; Levítico 18:22 y Romanos 1:18-32 siempre ha sido que cualquier pensamiento o actividad sexual dirigida a miembros del mismo sexo es una abominación delante de Dios. Casi al mismo tiempo que la revolución sexual de la década de

Esperamos que hayas disfrutado
esta pequeña muestra del libro
¡AYUDA! Mi adolescente dice ser gay.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!